

*la estepa florecida*

# Alejandra Méndez Bujonok



*poesía*

## Algesia

Juego  
y devastación  
de campo enemigo.

Púrpura lágrima  
o polvo de almáciga  
(un viejo rosal).

Mi tropa,  
que embiste algarrobo  
y cae

como el gigante  
que tumbarán mañana.

Con paciencia de alondra  
rozas carnoso acíbar  
de aloe  
por mi carne.

Cárcel gallinero  
o lentisco alpiste  
para los presos.

Nosotros bebemos té  
del alpamato.

Mi soldado más valiente  
solloza. Observa el altivar  
sobre el ras de la tierra.

Esqueleto sacro (del Eucalyptus)  
que cabalgamos  
o convertimos en amantes.

Soñamos sobre su cadáver.

Ahora comprendo  
el principio de algesia  
que bulle en la tarde.

## **Caracola**

Tenían quietudes azules/sus ojos  
cantábrica profundidad/marítima su alma  
inaccesable/toda alma todo cielo toda vida/  
caracola en movimiento.

Tenían la ductilidad de los vientos/sus vientos.

Me miraba su historia -abuela- como queriendo  
salirse de usted.

De niña entendí/solo viéndola mirar/que todo  
es un acantilado lejano.

## **En Coro**

El puño de la tarde se abre  
en semillas de luz multiplicada.

El sonido no es  
solo una constante.

Bajan de a una las lianas liláceas  
como lágrimas  
en coro de los pájaros.

Cardenal amarillo en mi pecho  
es el campo

Un animal sediento,  
un dios,  
un amante.

## **De la manera en que me salvo**

No uso reloj en la muñeca

(es triste el mundo de los ajustados)

No uso gafas oscuras de sol

(es triste el mundo de los escondidos)

No uso paraguas de la lluvia

(es triste el mundo de los protegidos)

Me salvo así

(o eso creo)

De pensar el control de los objetos.

De pensar la distancia de los otros.

De pensar que la lluvia es una maldición.

De *Charlas con Cuchúa*.

Todavía creo estar en una niebla.  
A veces pienso que eso es el corazón del hombre,  
un espacio húmedo, mecánico, que perdura lo justo.  
A cada quien su estela oscilante,  
a cada quien su pulsación matinal,  
a cada quien su niebla, corazón.

Los nietos corretean poráhi  
con un elástico tumulto infantil.  
Los tempranos en el mundo  
son alegres como los picaflores,  
hiperbólicos con su zonzún,  
sobre todo en el cielo, y esa especie  
de U universal.  
Pobres bichos, tanta tala,  
tanta tonta mano humana.

¿Quién no ha muerto una mañana  
de puro hastío?  
Yo veo el pájaro de mal agüero

más seguido de lo que quisiera.  
Yo tengo un pájaro en el corazón,  
no puedo dejar de mirar,  
tengo un corazón en el pájaro,  
y no comprenden de raíz  
aquellos que se burlan  
de nuestras historias,  
aquellos que se flocean,  
en pos del arte, en pos del metal.  
Pacharacos que llenos de nada  
van con sus plumones inútiles,  
ríen a carcajadas abriendo  
la boca y tirándose hacia atrás.  
No ha de haber tristes más largos  
que los ruidosos, ¿viste vos?  
No iluminan, Cuchúa, encandilan  
para enceguecer.

Hoy la sombra se desliza con la fresca,  
es mediodía y un círculo imperfecto  
brota ante mí sobre la mesa  
a través de las ramas del naranjo  
y rezo desde el silencio:  
luz del día, oye a tu hijo  
que escapa del descontento.  
Ella viene con su ramito de tomillo  
mezclando los aires al pasar  
los olores que respiro,

su ser en forma,  
viene y me toca su perfume  
en breve instante el alma.  
Me dejo dormir en el lomo del árbol conocido.  
Hay una confianza desigual en la siesta,  
todo parece entrar en este tiempo sin tiempo,  
en esta especie de agujero sin fondo.  
El que estuvo preso sabe que la cárcel  
existe primero en nosotros.  
Las paredes pueden ser fronteras  
o mares o costas.

Te pregunto por la memoria  
¡qué extraño gato zigzagueante!  
Decime cómo veías vos nuestras cosas,  
pequeñas o grandes cosas, eso depende.  
¿Recordás la tarde que matamos al bayo  
por pura picardía nomás? Me persigue todavía.  
Pienso al trote en su caída, su pelaje, su temple,  
el porte, el pecho de ancho río.  
Ahí su centro, su gravedad, su brillo extremo.  
Yo amaba acariciarle el anca.  
Dicen que para cinchar un ancla del Titanic  
llevaron veinte shire. ¡Qué animalidad  
esa fuerza delantera y esa cosa sobre el mar!

Parecía de otro mundo el recuerdo.

Nos vestíamos y andábamos por la quinta,  
por la escuela, rodeados de más niños de ese otro mundo,  
de sus campos o sus caballos crecientes de luna llena.

El bayo cayó al pozo como si fuera un rollo de seda.

Él murió con el sabio don del país que entiende su devenir.

Sus ojos nos miraban ya desde otro lugar  
consolándonos.

El patrón ya me dijo que si me doblo  
no es su problema, que no le venga  
con grescas ni quejas que no responderá.

A mí me da pena el patrón,  
no tiene como nosotros el pecho  
de florecitas abiertas en la llanura  
extendida a los mensajes de los pájaros  
que humedecen el cuerpo cansado  
ampliándose la madrugada ante los ojos.

## Llueve

Cada ápice es un otro que se agota  
en la palabra que no es.

Querrá desaguar en las orquídeas  
la forma de las hojas.

Es un dolor de abajo  
este aguazal sin bisagra,  
porque no permite  
ni el auxilio ni el despunte.

## La fuente

Pensamientos de dentro, de todos,  
flotan y se mezclan  
los peces en el aire.

Sospecho que el limón me mira  
en su sol amargo

¿o soy yo quien lo mide  
en la distancia de ácidos  
con cierto recelo lagrimal?

No sé qué es la fuente de luz  
que nombran  
los merecidos del cielo.

Tanto tuve que andar  
para acertar en el agua  
el accidente de la sombra,  
para aprender a llorar.

## **Contrapunto**

Para cubrirme del desamparo virtuosista  
de la fantasía en un lunes con luz tenue,  
luz ínfima de pared cualquiera del mundo,  
de la vergüenza cromática en la fuga  
no vista ni aceptada,  
creo el contrapunto  
que es ese fino oficio en el origen.  
Como un triste dios pequeño  
a tientas sufro  
practicando mi libertad.

## **He creado tu rostro mil veces**

He creado tu rostro mil veces  
desde el fondo de las cosas últimas,  
las cosas dadas y olvidadas,  
las cosas que no son  
tal o cual cosa, sino nada,

esa nada que nos devuelve  
el alma porque sí,  
por la sola causa  
de aumentar la grandeza del misterio.  
He creado tu rostro mil veces  
con mis ojos anochecidos de tus ojos,  
mis ojos como leopardos desahuciados  
de hambríos mis ojos  
que lo han visto todo  
cuanto puede ser visto,  
todo aquello de triste  
retorno respiro  
de la no luz y sin embargo.

## **Intervalo**

Llevo mi cuerpo eutónico  
donde la vida lo exige.  
Sobre una manta  
a barbechar esparzo  
las vértebras del ánimo.  
Inanimado este animal  
es una máquina  
que no comprende  
su música imperfecta.

## Como un confluente brazo

Como un confluente brazo  
del Pilcomayo se abre  
margen salvaje de la boca  
que dice que ama  
la vida del amor  
(corta y encausadas aguas)  
Nada es tan necesario  
al río. Como la tierra.  
Por iguales partes se abren  
las alas de la carne.  
Los pájaros que no se detienen  
a repensar el destino,  
vuelan fieles al reflejo  
de la realidad  
o de sus realidades pajariles  
(que es lo mismo)  
sin turbarse por la lluvia  
del rostro del hombre  
que llora  
porque todo le dice  
que está solo.

## **Rhizanthella**

*para Fabiola*

Por los caminos del agua en busca del silencio  
las máquinas son máquinas secretas.  
Como una Rhizanthella, sin romper  
jamás la superficie de la tierra,  
florecen por lo bajo aquellos rayos.

## **Que arroje la primera piedra**

Ese animal no calma su hambre comiendo.  
Tiene las ramas torcidas desde siempre.  
Nadie ha podido calmar la pena  
y se le enquistó en tumor una rabia,  
estrella que estalló llevándolo todo.

Creció en voracidad la noche  
de su corazón.

## **Profecía**

Del día en que caía  
el globo del espacio,  
del silencio hecho muerte  
impenetrable. Era:  
un hueco vacío, como el ombligo de dios.

Jirones de rayos luminosos  
descendían cuando el cielo  
velaba la costa del río  
escamada y dolorida.

En la luna se observaban  
extranjeros movimientos,  
del sonido hecho carne  
impenetrable. Era:  
un gran incendio, como todo buen poema.

## **Cuando tía Rosa hablaba**

Ay, dios! El mundo era  
Nepal temblando, nuestro mundo  
era lo más extraño que habíamos pisado.  
Cuando tía Rosa hablaba, decía  
las cosas que solemos callar,  
decía sin filtros, Rosa  
de los vientos de otros,  
rosa como bomba  
que estalla en historias  
y hormigueros  
y trenzas  
y caballos.  
Ay, dios mío! Rosa,  
Tía de todos, cuando hablaba  
de todo, menos de ella,  
menos de sí.

## **El reloj de esta mujer**

le anda como un galgo con rabia.

A veces

me quedo mirándola

y me recuerda a su madre,

a mi abuela lejana como el acantilado.

No es de ahora que está enferma

su soledad viene

de siglos pasados.

A veces

me quedo mirándola

y me recuerda a ese verso

de Katherine donde ruega

a dios para que sea él

quien endurezca su corazón.



**Alejandra Mendez Bujonok** nació en 1979 en San Cristóbal, Santa Fe. Estudió psicología en la U.N.R. Es escritora y productora cultural, fue curadora de importantes encuentros y festivales de poesía entre ellos: el Festival Internacional de Poesía de Rosario, Melopeas Fest, Salvaje Federal edición Fluvial, entre otros.

Figura en antologías nacionales e internacionales. Publicó cuatro libros y ha sido traducida al francés y al polaco.

Fue declarada Artista Distinguida por la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe (2019).

